

Los patrones de enterramiento en la Cuenca de Sayula a través del tiempo

Rosario Acosta Nieva

El equipo del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula (ORSTOM, INAH, UdeG) viene realizando, desde hace cinco años, un estudio sistemático que pretende encontrar evidencias para entender los antiguos modos de vida de los pobladores de dicha región. Actualmente se cuenta con un corpus de datos que, a través de su análisis, permite obtener una visión más precisa de la historia prehispánica de la cuenca. Como parte de estas investigaciones se han excavado de manera extensiva tres sitios arqueológicos donde se recuperó, además de otros materiales, una muestra ósea de 226 entierros¹ que representan, en mayor o menor cantidad, todos los periodos de ocupación en la cuenca (cuadro 1). Esta serie se considera importante ya que para la zona nuclear del Occidente mesoamericano, se cuenta hasta el momento con un escaso número de colecciones óseas: para el estado de Jalisco se reportan las de Barra de Navidad (Long 1966), Huejuquilla El Alto (Civera y Márquez 1985:135-147), Las Piedras (Pompa y Padilla s.f.) y Tuxcacuesco (Gavan 1949:213-224); para Nayarit las de Amapa (Gill 1976:187-200), Chalpa y Tecualilla (Gill 1969:112-132), y en Colima las del sitio Capacha (Pompa y Padilla 1980:97-100).

Dado que dentro del Proyecto Sayula se continuó recuperando material óseo y el análisis del mismo se encontraba en curso, anteriormente se habían proporcionado reportes específicos sobre un sitio en especial (Acosta 1994:93-114; Acosta y Uruñuela 1994:183-205; Uruñuela 1994:86-95; Acosta *et al.* s.f.; Uruñuela s.f.), una fase específica (Acosta y Uruñuela s.f.), o un rasgo significativo (Uruñuela s.f.b; Uruñuela y Acosta s.f.). Actualmente, el avance

¹ Del total de la muestra, cuatro entierros provienen del sitio Cerritos Colorados, 108 de Caseta y 114 de San Juan. El análisis de la colección de San Juan está a cargo de la Mtra. Gabriela Uruñuela de la Universidad de las Américas-Puebla.



de los trabajos permite la elaboración de una síntesis de los datos registrados, tratando de conjuntar la información social que evidencian los ritos funerarios con el dato biológico que proporciona la pieza osteológica en sí misma, a fin de contar con la mayor cantidad de elementos posible para discutir la evolución cronológica de los patrones de enterramiento en el área, y sus implicaciones en relación a la dinámica social de la Cuenca de Sayula, lo que constituye el objetivo del presente trabajo.

SITIOS	NUMERO DE ENTIERROS POR FASES					
	Tumbas de Tiro	Verdía	Sayula	Amacueca	Transición Colonial	Total
San Juan	0	2	32	52	28	114
Caseta	13	0	0	95	0	108
Cerritos Colorados	0	0	4	0	0	4
Total	13	2	36	147	28	226

Cuadro I. Distribución por fases de los entierros excavados en el marco del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula.

El análisis del patrón de enterramiento comprende el registro de rasgos como la estructura en que yace el individuo, posición y orientación del cuerpo, parafernalia y ofrendas que lo acompañan, así como la colocación de éstas en relación a la estructura y a los restos óseos; se incluyen también datos biológicos como edad y sexo. Estas características, presentadas en conjunto para cada una de las fases de ocupación, proporcionan una visión más amplia de los ritos funerarios practicados por la población de la Cuenca de Sayula.

Para evitar confusión en las descripciones, cabe aclarar algunos términos utilizados a lo largo de este trabajo como el de *posición*, que se refiere a la forma en que fueron colocados los cuerpos al momento de la inhumación. La palabra *decúbito*, relacionada con la posición, determina el lado del cuerpo sobre el que yace el individuo y puede ser dorsal (boca arriba), ventral (boca abajo) o lateral (de lado) ya sea derecho o izquierdo. Las piernas pueden encontrarse extendidas (en ángulo de 180 grados en relación al torso), semiflexionadas (con un ángulo entre 90 y 180 grados en relación al torso) y flexionadas (con un ángulo menor a 90 grados en relación al torso). Se considera sedente cuando el tórax se encuentra en posición vertical u oblicua. El tipo de *depositación* se divide en primario y secundario: los entierros primarios son aquellos cuyos restos óseos se encuentran en asociación ana-

tómica correcta, mientras que los secundarios son un conjunto de huesos no articulados que implica una remoción de la inhumación original y/o un reacomodo de los restos.

Se han considerado ofrendas y parafernalia como categorías separadas, ya que no cubren las mismas funciones dentro del rito funerario, aunque ambas proporcionan información sobre el estatus del personaje, y en algunos casos son indicadores del sexo y/o el oficio que desempeñó en vida. Las *ofrendas* son vasijas o utensilios colocados de una manera específica en relación al cuerpo del individuo, y funcionan como acompañantes del mismo en su viaje al más allá; en tanto que la *parafernalia* son aquellos adornos corporales o del vestuario que están asociados al personaje como parte de su indumentaria. Por lo anterior, las joyas que portaba el individuo, como pulseras, ajorcas, pectorales, pendientes y aretes, no son consideradas como ofrendas, sino como accesorios incluidos como parte de su preparación para el rito de enterramiento. Cuanto más fina sea la división a que se sometan los objetos asociados a un entierro, más fácil será dilucidar su función dentro del mismo.

La muestra ósea del Proyecto Sayula proviene, como ya se mencionó, de tres sitios: San Juan, cuyos entierros se encontraron en pantones y contextos domésticos; Caseta, que cuenta con dos áreas de enterramiento de la fase Amacueca y seis estructuras de la época conocida como de Tumbas de Tiro, y Cerritos Colorados, que cuenta con dos entierros asociados a una estructura y dos en el relleno de la segunda fase de elevación de una terraza.

Para una mejor comprensión de la evolución de los patrones de enterramiento en la Cuenca de Sayula, se tomará como base la secuencia cronológica propuesta por Kelly (1948:55-71) que divide en tres fases el periodo prehispánico de la región. Adicionalmente, en la Cuenca de Sayula se presenta el fenómeno de tumbas de tiro, que ha sido escasamente documentado en la región, debido al saqueo y a su difícil localización. Todavía no es claro si dicha tradición es contemporánea con la fase Verdía o anterior a ésta, por lo que sin entrar en detalles cronológicos se analizará el patrón mortuario presente en las mismas.

ETAPA DE TUMBAS DE TIRO

Los datos con que se cuenta sobre las tumbas de tiro resultan fragmentados, ya que en su mayoría están basados en hallazgos de estructuras saqueadas, por lo que se registra la información sobre la estructura en sí misma y se trata

de reconstruir, con los escasos restos óseos y de ofrendas, el posible patrón mortuario. Las tumbas de tiro constituyen un rasgo cultural exclusivo del Occidente en Mesoamérica; las más tempranas están fechadas para 1500 a. C. (Oliveros s.f.) y las más tardías hacia 500 d. C. (Galván 1991); su distribución geográfica es relativamente limitada, ya que se encuentran formando un arco que va desde el estado de Colima, pasando por la parte central de Jalisco, hasta llegar a la parte sur de Nayarit (Kelly 1948:55-71). De acuerdo a esta propuesta, la Cuenca de Sayula se sitúa en la parte media de dicho arco y, efectivamente, hacia el Sur de la misma se han encontrado cuatro tumbas de tiro y dos fosas que proveen información sobre la manifestación de esta tradición en la región, y cuyas características ya han sido presentadas y discutidas en anteriores oportunidades.² Cinco de ellas provienen del sitio Caseta y una de El Casco; desgraciadamente, sólo en las tumbas B y C de Caseta se halló el contenido intacto, y con base en ellas se intentará inferir el patrón de enterramiento, que pudiera servir como pauta explicativa de los posibles patrones en las cuatro restantes.

En la tumba B se inventariaron 11 individuos, siete adultos y cuatro infantes, de los que sólo los cinco primeros cuerpos eran identificables a simple vista; el resto formaba un conjunto óseo colocado en la parte sureste de la tumba (fig. 1).

Los primeros cuatro cuerpos estaban orientados hacia el Norte, es decir, perpendiculares a la entrada de la tumba y alternados hombres con mujeres en posición extendida. Las edades de los masculinos oscilaban entre los 25 y 39 años, y se colocaron en decúbito dorsal; los femeninos contaban entre 16 y 25 años, y yacían sobre el vientre. Los individuos 2, 3 y 4 presentaban pequeñas lascas de obsidiana colocadas en la boca, y parafernalia asociada consistente exclusivamente en cuentas de piedra y de hueso. No se encontraron ofrendas, a excepción de dos asas de átl-átl asociadas a los restos del primer personaje, cuyo cuerpo reposaba sobre dos metates ápodos de basalto y una piedra que soportaban el cráneo, la pelvis y los pies.

El quinto individuo se hallaba recostado sobre la pared este de la tumba, con una orientación hacia el Norte; las extremidades inferiores se encontraban confundidas entre la acumulación de huesos de la parte este de la tumba, por lo que fue imposible determinar su posición exacta.

El conjunto de huesos restante, dada su alteración, proporcionó muy pocos datos relacionados con el patrón de enterramiento, pero representaba un número mínimo de seis individuos de los cuales dos son adultos y cuatro

² Para una descripción completa de las tumbas ver Valdez 1994a:92-111 y Schöndube *et al.* s.f.b

subadultos: dos de alrededor de 15 años; un infante de cuatro y otro de tres años. Debido al mal estado de los huesos no fue posible precisar la edad de los adultos.

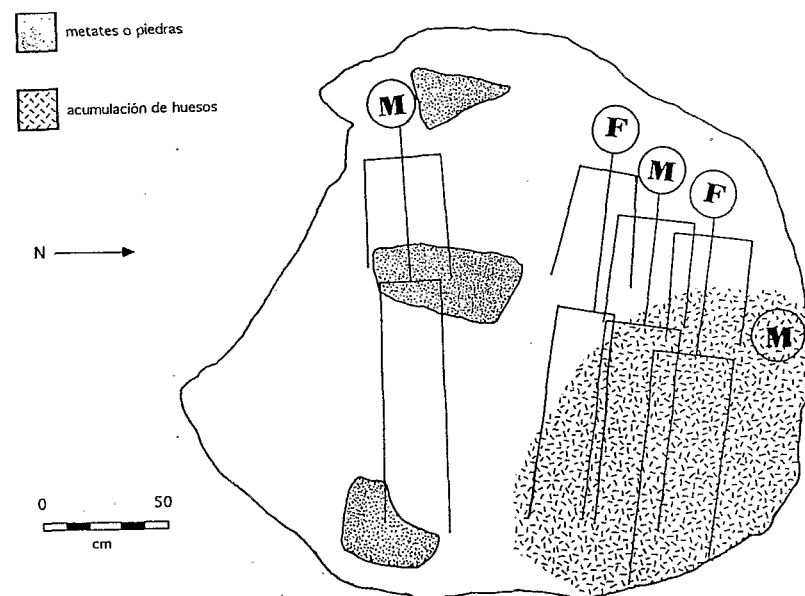


Figura 1. Vista en planta de las inhumaciones en la tumba de tiro B. Sitio Caseta.

La evidencia hallada en la tumba B parece indicar que dicha estructura fue reutilizada y que la inhumación de los once individuos en el interior no corresponde a un solo evento, sino a una sucesión de enterramientos efectuados en distintos momentos. El encontrar un individuo de sexo masculino, alternado con un femenino, para los cuatro primeros cuerpos dentro del acomodo de la tumba, lleva a pensar que los entierros se colocaron por parejas mixtas. Así se explicaría el hecho de que dos de los individuos masculinos estuvieran acompañados por mujeres de menor edad que ellos y que aunque a ambos sexos se les acomodó de manera extendida y presentan la misma orientación, se hallen diferenciados, pues a los hombres se les colocó en decúbito dorsal y a las mujeres en decúbito ventral. El quinto cuerpo posiblemente fue removido cuando aún contaba con tejido blando, por lo que guardó su nueva posición y es fácilmente identificable; probablemente

su pareja femenina se encuentra entre los individuos inventariados dentro del conjunto óseo mencionado anteriormente. Este amontonamiento de huesos pudo haberse formado al reacomodar los cuerpos para dejar espacio a inhumaciones posteriores.

La tumba C cuenta con dos individuos; un hombre entre 20 y 23 años, a partir de cuyos restos no se pudo determinar ni posición ni orientación, y una mujer entre 15 y 23 años. Esta fue colocada en posición dorsal extendida y orientada al Este, de manera perpendicular al eje de la entrada. Dada la alteración de que fue objeto el material de la tumba por parte de roedores, no es posible encontrar una relación entre sexo y posición. Se encontraron dos piedras dentro de la tumba pero dado su grosor no es posible que el cuerpo masculino reposara originalmente sobre ellas, como sucedió en la tumba B. Las ofrendas consistían en tres vasijas que no se pueden asignar de manera segura a un individuo específico. En esta estructura no hay evidencia de una sucesión de enterramientos o reutilización, pero prevalece la costumbre, registrada en la tumba B, de inhumar por parejas.

Probablemente un proceso similar al de la tumba B se llevó a cabo dentro de las tumbas A de Caseta y la de El Casco, ya que entre los escasos restos óseos que se encontraron se pudo verificar la presencia de seis individuos en la primera y cuatro en la segunda. La situación para las dos estructuras restantes del sitio Caseta fue distinta, pues se trataba de fosas poco profundas, cuyo contenido había sido removido por el arado, por lo que no se cuenta con los elementos necesarios para la deducción de la colocación de los cuerpos dentro de ellas.

Hasta el momento hay una escasa muestra de tumbas intactas susceptibles de comparación con las de Usmajac; una de ellas se localiza en la zona de Magdalena, en el sitio de Huitzilapa. La estructura está compuesta por un tiro de nueve metros, aproximadamente, que desemboca en una cámara doble que contiene seis individuos en decúbito dorsal extendido, orientados hacia el tiro, y acompañados de vasijas, caracoles marinos y figurillas huecas de cerámica; uno de los individuos yace sobre tres metates (Jorge Ramos, comunicación personal). Se reporta también el hallazgo de 29 tumbas de tiro en el sitio El Grillo, en el Valle de Atemajac. Los restos óseos se encuentran muy deteriorados debido a la naturaleza del suelo, pero es posible distinguir que el número de individuos presentes en cada una de ellas varía entre dos y cinco; están dispuestos en decúbito dorsal extendidos y orientados hacia el tiro, y contienen un número variable de vasijas de cerámica, utensilios y ornamentos en piedra. En tres de esas tumbas los cuerpos se colocaron sobre metates ápodos (Galván 1991). Comparando los patrones de las tumbas

anteriormente mencionadas con los de Caseta se encuentra que comparten rasgos en cuanto a la posición de los individuos, y en los tres sitios se documenta el hecho de encontrarse cuerpos sobre metates o lajas. En cambio, difieren en la orientación de los cuerpos, pues tanto en Huitzilapa como en El Grillo estos se colocaron con la cabeza hacia el tiro, mientras que en Caseta se encuentran perpendiculares a éste. Otra característica que habla de diferencias es la ausencia de ofrendas en la tumba B y la poca cantidad de éstas en la C, lo que contrasta con la riqueza y número de las que se encontraron en Huitzilapa y en El Grillo.

Por otro lado, hay ejemplos en los que las características de patrón de enterramiento se encuentran muy alejadas de las de Caseta, una de ellas es la tumba del Cañón de Bolaños que contenía urnas funerarias con restos de individuos cremados (Cabreró s.f.), al igual que tres tumbas de tiro intactas halladas en el Valle de Banderas en las que se reportaron también entierros en urnas (Dewalt 1995). En las tumbas excavadas no se encontraron urnas, aunque sí fueron reportados algunos huesos quemados de un individuo adulto dentro de la tumba de El Casco.

Se ha observado una serie de características propias de las tumbas de la Cuenca de Sayula, como la escasez de ofrendas, la sencillez de la parafernalia, la reutilización de la estructuras y el acomodo de los cuerpos dentro de las mismas, además de ser de las pocas, reportadas hasta el momento, que cuentan con restos de infantes. Pero el material de tumbas de tiro de Usmajac plantea todavía muchas interrogantes que no es posible responder con base en dos casos; probablemente hallazgos posteriores proporcionen información suficiente para definir la distribución espacial y las características específicas del fenómeno de Tumbas de Tiro dentro de la Cuenca de Sayula.

FASE VERDÍA

Respecto a la fase Verdía, en el sitio San Juan, se excavaron dos personajes masculinos cuyas edades se calcularon entre 20-21, y 25-35 años, respectivamente. Yacían en decúbito dorsal extendido, sin que fuera visible la forma de la fosa que los contuvo; estaban orientados al Noroeste y al Sur, con vasijas de cerámica cercanas a los pies. Es posible que la posición de ambos sea una continuación de la colocación extendida que presentan los individuos de las tumbas de tiro. Desgraciadamente, el material mortuario excavado en la Cuenca de Sayula para la fase Verdía resulta sumamente limitado, lo que imposibilita un análisis válido del patrón de enterramiento de la época. Para

llegar a conocer mejor este periodo es necesario efectuar más excavaciones que conduzcan al incremento de la muestra, ya que es imposible saber si estos dos entierros son representativos de las costumbres funerarias imperantes durante la fase Verdía.

FASE SAYULA

La información sobre los patrones de enterramiento de la fase Sayula proviene de los sitios San Juan (32 casos) y Cerritos Colorados (cuatro casos) que presentan contextos diferentes. En Cerritos Colorados los entierros estuvieron asociados a estructuras, en contraste con San Juan, donde las inhumaciones fueron depositadas dentro de un área bien definida que contenía exclusivamente entierros y no se encontraba asociada a unidades habitacionales. Dentro de este panteón se excavó un entierro, separado del resto, que presentaba mayor cantidad de ofrendas y parafernalia, por lo que probablemente se tratara del individuo principal. El resto de las inhumaciones se encontraban muy cercanas unas de otras sin traslaparse, lo que podría sugerir que todos los entierros dentro de este panteón corresponden a un mismo evento; es decir, que se hayan verificado de manera simultánea.

Se han podido registrar tres contextos diferentes para las sepulturas de la fase Sayula: a) espacios bien delimitados cuya función es la de albergar exclusivamente entierros humanos, como el panteón excavado en el sitio San Juan, de donde proviene la mayor parte de la muestra ósea de esta fase; b) entierros asociados a estructuras no habitacionales; como los excavados en Cerritos Colorados y los detectados en los sitios Carmelita y Tehuantepec, alterados por saqueo y c) inhumaciones bajo las estructuras habitacionales, de las que hasta el momento se sabe muy poco pues no han sido excavadas, un ejemplo son las encontradas en la zanjas de construcción del fraccionamiento El Aguacatito.

A pesar de encontrarse dentro de contextos distintos, los entierros de la fase Sayula comparten características como la posición, ya que en general se les colocaba en decúbito dorsal con el cráneo en posición vertical, las piernas semiflexionadas y los antebrazos cruzados sobre el vientre, por lo que recuerdan la posición del Chac Mool. En su mayoría estaban orientados hacia el Este y las ofrendas fueron colocadas hacia el lado derecho del tórax; la parafernalia asociada se limita a pulseras y collares de concha y piedra, y en un solo caso se registró un pectoral de concha. Se nota una evidente diferenciación de estatus entre los miembros enterrados, ya que unos no

presentan absolutamente ningún objeto u ofrenda asociada y otros tienen una cantidad considerable de ellos. Se detectaron tres variantes en la posición de las piernas (fig. 2): a) semiflexionadas con los pies al nivel de la pelvis, b) semiflexionadas y elevadas y c) en cruz; esta tercera variante está reportada sólo en dos casos de individuos masculinos en el sitio San Juan (Acosta 1994:98). Otra característica específica de la fase Sayula es la existencia de paquetes óseos compactos que contenían uno o dos individuos inhumados de manera secundaria, de los que hasta el momento se han registrado cuatro casos, uno de los cuales presenta ofrendas asociadas.

Debido a la buena conservación de la muestra, fue posible determinar la edad y el sexo de la mayoría de los individuos, y se encontró que la mayor incidencia de muertes se producía entre los adultos medios, es decir entre 36 y 55 años de edad. Además, se constató que la población Sayula presenta mandíbulas anchas, órbitas altas y un promedio de estatura de 1.63m para hombres y 1.59m para mujeres (Acosta y Uruñuela 1994:183-205).

Se detectó una diferencia de tratamiento mortuario en cuanto a sexo. Los esqueletos masculinos de la fase Sayula constituyen un 52% de la muestra y muchos de ellos portan adornos y ofrendas; las mujeres se encuentran escasamente representadas ya que constituyen apenas un 21%,³ de las que cuatro se encuentran en entierros primarios y sólo una cuenta con ofrendas y parafernalia asociada. En el sitio San Juan, los rasgos diferenciales en cuanto a los entierros femeninos y masculinos parecen implicar una diferenciación sexual de estatus, lo que sugiere que las mujeres tenían menor importancia que los hombres dentro de esta sociedad. También se hizo evidente una diferencia de enterramiento entre adultos e infantes pues no se encontró ningún niño como entierro primario, por el contrario, se trataba siempre de entierros parciales, conformados en todos los casos por dos o tres huesos que acompañaban a los entierros primarios de adultos. Probablemente a los infantes dentro de esta fase no se les confería una gran importancia social, lo que puede estar relacionado con su alto grado de mortalidad, por lo que la ausencia de un ritual que marque su muerte sería un mecanismo de defensa de la población. Queda todavía por saber dónde se encuentran los restos óseos de infantes, tal vez se inhumaban en las viviendas, pero hasta el momento no se ha excavado este tipo de estructuras para la fase Sayula. Otra posible explicación es que este panteón albergara a un grupo específico de la población, por lo que no sería representativo de la fase; esto explicaría la escasez de mujeres y el hecho de no tener infantes representados.

³ Para el 27% restante de la muestra no fue posible determinar el sexo.

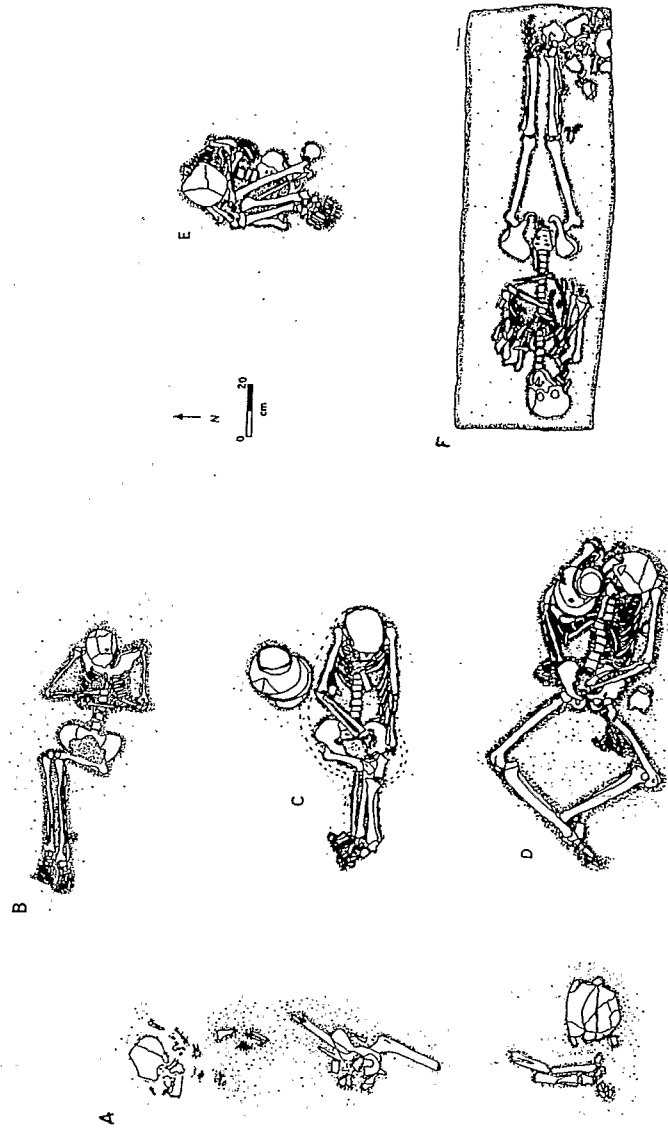


Figura 2. Posición y orientación de los entierros en las diversas fases de la Cuenca de Sayula. A-Fase Verdía; B-Fase Sayula, primera variante; C-Fase Sayula, segunda variante; D-Fase Sayula, tercera variante; E-Fase Amacueca; F-Fase Amacueca transición a época colonial.

El patrón mortuario de los entierros de esta fase implica un acomodo muy preciso del cuerpo y la modificación del terreno para mantener tan complicadas posiciones; el hecho de colocar los cráneos en posición vertical supone que debieron haber incluido un soporte de tierra lo suficientemente eficaz para mantener la cabeza en esta posición, aun después de la descomposición del tejido blando. De la misma forma, a los personajes con las piernas elevadas probablemente se las colocaron sobre un banco de tierra, lo cual permitió que se mantuvieran en alto. En cuanto a las piernas flexionadas debieron contar con una especie de atadura para preservar la posición flexionada. Con base en la conservación de posiciones correctas, aun de los huesos pequeños como rótulas y falanges, es posible proponer que los personajes eran envueltos en textiles blandos que se adaptaban a la forma del cuerpo y permitían la preservación de relaciones anatómicas exactas; además de que las fosas debieron ser rellenadas con tierra compactada para impedir cualquier movimiento de los restos óseos, aun cuando la mortaja se desintegrara.

La muestra ósea de la fase Sayula, por su conservación y número de individuos representados, resulta de utilidad para la comprensión de los patrones mortuarios dentro de panteones; en tanto que las costumbres funerarias de entierros en contextos habitacionales y las presentes en inhumaciones asociadas a otro tipo de estructuras están muy poco documentadas. Esto hace evidente la necesidad de continuar con trabajos que permitan verificar si el patrón de enterramiento correspondiente al panteón es el mismo para otros contextos.

FASE AMACUECA

La fase Amacueca cuenta con 160 entierros provenientes de los sitios San Juan y Caseta. El patrón general de enterramiento es de individuos sedentes, completamente flexionados, con los brazos cruzados sobre el pecho, que en algunos casos presentaban deformación craneal y/o mutilación dentaria. Los cuerpos fueron colocados con orientaciones variables en fosas circulares u ovaladas excavadas a poca profundidad; cuentan, en su mayoría, con varias vasijas colocadas a los pies del individuo, y parafernalia de concha, piedra y obsidiana (fig. 3). Algo que llama la atención dentro de esta fase es la aparición de los objetos de cobre, que pueden ser cascabeles, agujas, pinzas o aros para formar aretes con pendientes de concha. En esta fase no se nota una diferenciación en cuanto a sexo, pues se registraron múltiples casos tanto

de hombres como de mujeres y niños acompañados por ofrendas o parafernalia asociados. Un rasgo muy significativo es que tanto en San Juan como en Caseta se detectaron áreas en las que los entierros presentaban una concentración mayor de ofrendas por individuo, lo que parece indicar que había sectores dentro del panteón destinados a un estrato poco importante de la población y otro para los más privilegiados.

Si bien el patrón mortuario de los entierros Amacueca comparte las características anteriormente expuestas, se han detectado rasgos propios a cada uno de los sitios, mismos que se evaluarán a continuación.

En cuanto a tipo físico se encontró que en general la población Amacueca del sitio San Juan presentaba mandíbulas más angostas y órbitas menos altas que la población Sayula; por otro lado, el rango de edad al momento de la muerte correspondía a adultos jóvenes, entre 21 y 35 años, lo que contrasta con el promedio de vida reportado para Sayula, que oscila entre 36 y 55 años. Tanto las diferencias físicas como el promedio de vida sugieren un cambio en las características de la población de la fase Sayula a la fase Amacueca, misma que se ve reflejada en los patrones de enterramiento.

El material óseo se hallaba repartido en tres áreas diferentes: dos panteones designados como Áreas 1 y 3 y una zona habitacional o Área 2 (Acosta 1994:94). El Área 1 es un sector atípico, pues el patrón de enterramiento registrado no coincide con el del resto de la muestra para esta temporalidad. Los esqueletos, en fosas rectangulares bien definidas, están orientados hacia el Oeste, en posición dorsal extendida, con los brazos cruzados sobre el pecho o cubriendo los genitales y en pocos casos tenían como ofrendas vasijas miniaturas junto al cráneo (fig. 3). Se ha propuesto que los entierros del Área 1 pudieran corresponder a la etapa temprana de la Colonia:

No obstante que algunos de los individuos de esta área muestran alteraciones osteoculturales como deformación craneal y mutilación dentaria —mismas que se presentan de manera homogénea en todas las áreas— y que inclusive en algunos casos tienen ofrendas, éstas suelen ser pocas, y ello aunado al tipo de posición en que se encuentran los esqueletos sugiere que probablemente esta agrupación corresponda a inhumaciones realizadas en la parte temprana de la Colonia, lo que explicaría que aunque se conservaran algunos patrones culturales se implemente ya la posición de enterramiento correspondiente a las costumbres españolas. (Acosta y Uruñuela s.f.)

Dentro del área habitacional (Área 2), que es hasta el momento el único contexto doméstico en que se han encontrado entierros, se notó una diferen-

cia en cuanto a distribución de ofrendas y parafernalia, ya que hay un sector donde todos los casos las presentan, en contraste con otro espacio en el que los entierros carecen de éstas.

El Área 3 está poblada en su mayoría por hombres adultos que presentan una gran incidencia de fracturas y traumas óseos, así como de puntas de proyectil, bezotes de obsidiana y objetos de metal. Dado que estos dos últimos elementos eran para uso exclusivo de la élite social tarasca (Pollard 1994:189; Beltrán 1994:97-98), se plantea la posibilidad de la existencia de nobles tarascos en San Juan, inhumados dentro de "...un área especial destinada a un uso exclusivamente funerario para cierto grupo de la población posiblemente involucrado en actividades militares." (Pollard 1994:189; Beltrán 1994:97-98).

El sitio Caseta cuenta sólo con dos áreas de entierro, designadas como Norte y Sur, que presentan ligeras variantes entre sí. Hacia el Norte el patrón de enterramiento es más disperso, conteniendo exclusivamente inhumaciones individuales con muy escasas ofrendas. Hacia el Sur el patrón es más compacto; los entierros múltiples, acompañados de mayor cantidad de ofrendas, objetos de cobre y malacates, se circunscriben en esta área. Estas áreas son posiblemente contemporáneas pero pueden corresponder a dos grupos sociales distintos (Acosta *et al.* s.f.).

El análisis óseo del sitio Caseta se encuentra en proceso, por lo que aún no se cuenta con los datos sobre el promedio de vida y morfología general de la población.

Mientras que en San Juan no se cuenta con indicios materiales de diferenciación sexual, ya que la cantidad de mujeres con ofrendas es muy similar a las de los hombres, en Caseta esta cantidad es más reducida, registrándose además la presencia de malacates asociados casi exclusivamente a la población femenina, lo que sugiere una posible división sexual del trabajo.

El tratamiento mortuario en cuanto a infantes varía de un sitio a otro; los de San Juan presentan el mismo tipo de patrón que los adultos, mientras que en Caseta la mitad de la población infantil fue hallada como entierros parciales acompañando a un individuo primario adulto, y la otra mitad como entierros primarios sin ofrendas. Esta diferencia podría tener relación con el contexto en que se encontraron los infantes, en Caseta se hallaron exclusivamente dentro de áreas de enterramiento, mientras que en San Juan se encontraron, además, en unidades habitacionales —fue en estas últimas donde los niños contaban con ofrendas—. Posiblemente la situación sería

similar si en Caseta se hubiera contado con las casas donde habitaba la población Amacueca.

En general, San Juan parece ser un sitio más rico que Caseta, ya que la cantidad de ofrendas y parafernalia, asociadas a entierros, es mayor y más variada. Esto se debe, en parte, a la presencia de materiales de cobre, lo que refleja una influencia tarasca que en Caseta es casi imperceptible.

RESUMEN Y COMENTARIOS

Se ha tratado de proporcionar una visión general y sintética de los datos aportados por el material óseo excavado en la Cuenca de Sayula, así como las propuestas para su interpretación surgidas a lo largo del análisis. A continuación se evalúa la evolución cronológica de los patrones de enterramiento.

La primera diferencia evidente entre las fases se relaciona con la posición de los cuerpos que va de extendida, en la Etapa de Tumbas de Tiro y en la fase Verdía —pasando por semiflexionada en Sayula y la completamente flexionada de la fase Amacueca—, hasta llegar finalmente a la posición extendida y posiblemente cristiana de las inhumaciones propuestas como coloniales. Así mismo, en la orientación de los restos se notan variaciones a través del tiempo. En la etapa de Tumbas de Tiro, en la Cuenca de Sayula, los individuos se colocaron perpendiculares al eje de la entrada de la estructura. Para la fase Verdía no parece existir un patrón definido, pues aunque se cuenta sólo con dos entierros estos presentan orientaciones muy disímiles. Durante la época Sayula hay una tendencia de acomodo hacia el Este, en contraste con los entierros Amacueca cuya orientación parece tratarse de un rasgo aleatorio pues no cuenta con un patrón definido. Finalmente, durante la etapa colonial, los entierros están en su totalidad orientados hacia el Oeste, lo que constituye un rasgo cristiano temprano en América (Thomas 1991:100) que apoya la propuesta de la temporalidad de las inhumaciones del Área 1.

Además de las diferencias en la colocación de los individuos y en el material asociado a ellos, hay otros cambios más sutiles que sólo fueron perceptibles cuando se contó con los datos sobre edad y sexo del total de la muestra. Llama la atención la poca cantidad de inhumaciones infantiles registradas en todos los periodos de la cuenca, cuando ésta sería la capa de la población que debiera estar más representada ya que el grado de mortalidad infantil en tiempos prehispánicos debió ser, en promedio, mayor al 55% (Genovés 1962:26) debido a las precarias medidas de higiene y la falta de

medicamentos, que disminuyen las posibilidades de sobrevivencia durante los primeros años de vida.

Otro grupo poco representado es el de las mujeres, la muestra cuenta con un número menor de ellas que de hombres y, en este caso, también se esperaría lo contrario, ya que el índice de mortalidad femenino debió ser más alto por la gran incidencia de decesos relacionados con problemas durante el embarazo o el parto (Genovés 1962:27). Otra explicación podría atribuirse al hecho de que una parte importante de la población masculina moría durante las guerras, lo que aumenta la probabilidad de encontrar hombres en los cementerios, y más aún cuando existe la posibilidad de que algunas de estas áreas estuvieran reservadas a un sector de la población relacionado a actividades militares, como es el caso del Área 3 en el sitio San Juan. De cualquier manera, la escasa presencia de mujeres en la muestra es un rasgo que queda por explicar, lo que probablemente se logre a medida que avancen las investigaciones.

Durante la Etapa de Tumbas de Tiro se postula que se inhumaba a los personajes en parejas mixtas; tanto en esta etapa como en la fase Sayula había variaciones en el patrón de enterramiento relacionadas con el sexo de los individuos. Para la fase Sayula la diferencia sexual se manifiesta en la presencia de ofrendas en los entierros masculinos y en la gran escasez de éstas en los femeninos, de los que sólo hay un caso reportado con ofrendas. En contraste, durante la fase Amacueca y la etapa de transición a la colonia, la diferenciación sexual en el patrón de enterramiento desaparece, ya que hay una tendencia a otorgar el mismo tratamiento mortuario a ambos sexos. En cuanto a la fase Verdía, es imposible percibir variaciones, ya que los dos individuos excavados son masculinos.

A pesar de que la cantidad de entierros infantiles en la muestra de la cuenca es muy limitada, se pudo observar que el patrón de enterramiento infantil también varía a través del tiempo. En las tumbas de tiro es difícil determinar si los infantes hallados fueron inhumaciones secundarias o si se trataba de entierros primarios que no conservaron su posición anatómica por haber sido removidos al momento de la reocupación de las estructuras. Aunque no se tenga una idea exacta de su tipo de depositación, es posible apreciar que los infantes contaban con cierto prestigio dentro de la sociedad, pues eran colocados dentro de las tumbas compartiendo con los adultos el mismo espacio de inhumación. Dados los escasísimos restos infantiles registrados para la fase Sayula, este grupo de edad parece no haber tenido ninguna importancia, al menos dentro del panteón excavado, probablemente en otros contextos la situación sea diferente. Esta característica cambia totalmente

hacia la fase Amacueca, época en que los infantes se entierran en las mismas condiciones que los adultos.

Las diferencias en tratamiento mortuario entre sexos y grupos de edad, a través de la historia prehispánica de la Cuenca de Sayula, reflejan cambios en la organización social de las poblaciones. Al parecer, durante la Etapa de Tumbas de Tiro el estatus era adscrito, es decir que la gente era importante o no según el grupo social en el que nacía. Esta situación cambia hacia la fase Sayula, donde el estatus parece adquirirse por méritos propios; de esta manera los infantes ni siquiera están representados, en tanto que las mujeres carecen de ofrendas. Nuevamente, hacia la fase Amacueca se verifica un cambio que consiste en un retorno al estatus adscrito, que otorga la misma importancia a hombres, mujeres y niños, dependiendo de la capa social a la que pertenecen.

Hay diferencias notorias entre el tipo físico de las poblaciones Sayula y Amacueca; se comparan solamente los restos de la fase Amacueca del Sitio San Juan, pues para Caseta todavía no se cuenta con estos datos, y para el resto de las fases la muestra no es representativa. De esta manera se pudo notar que durante la fase Sayula la población era en general más alta, más robusta y vivía hasta edades más avanzadas que para Amacueca. Lo anterior evidencia una diferencia en las poblaciones que, aunada a los patrones de enterramiento distintos y a estilos cerámicos característicos para estas dos fases, dan una idea de cambios socioculturales al interior de la cuenca que podrían ser evidencia de migraciones de poblaciones que, al mezclarse con la ya existente, dieron como resultado un grupo fenotípicamente distinto.

Con el avance de los análisis de los restos óseos es posible que a futuro se cuente con un panorama más claro de los cambios que hasta el momento se vislumbran y se logre una interpretación más precisa de los mismos. De la misma manera, es necesario continuar con las investigaciones de campo para obtener mayor cantidad de información sobre las fases de ocupación tempranas en la Cuenca de Sayula.



El presente número de *Estudios del Hombre* está dedicado a la problemática histórica de la Cuenca de Sayula, zona ubicada al Sur de Jalisco que durante los primeros años de la colonia fue el centro de la llamada Provincia de Avalos. El carácter monográfico de

esta entrega marca la importancia que se otorga a los estudios regionales dentro del ámbito universitario. La búsqueda de la identidad particular de las sociedades del oeste mexicano ha llevado a un grupo de especialistas a indagar las raíces de la complejidad cultural jalisciense, en los vestigios materiales del tiempo de la gentilidad. En la reflexión sobre las distintas expresiones culturales del hombre, es necesaria una mirada hacia el pasado para comprender como se ha conformado el presente. La interrelación entre tiempo, espacio y cultura se conjuga con el contexto arqueológico, el repositorio donde se materializa y se conserva el tiempo histórico.

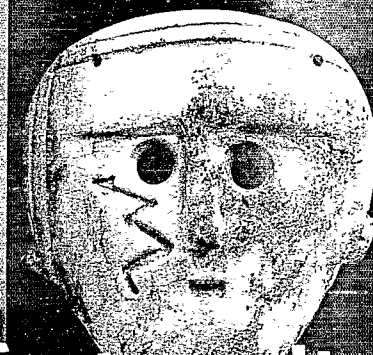
Este número presenta algunos resultados del estudio que lleva a cabo el Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula, auspiciado por la Universidad de Guadalajara, el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Los datos que aquí se exponen, al igual que este número de *Estudios del Hombre*, son el resultado de la cooperación interinstitucional para investigar y difundir el conocimiento científico. La presente publicación ha sido posible gracias a los aportes financieros de ORSTOM y de la Universidad de Guadalajara.

Aunando aportes de varios centros de investigación, se presentan estudios arqueológicos relacionados con demografía, cronología, arquitectura, tipología cerámica y costumbres funerarias. Otras contribuciones tratan sobre la tecnología de la extracción de sal; la estructuración y la articulación colonial de la Provincia de Avalos; la interpretación semiótica de un plano del siglo XVIII y un ensayo comparativo sobre la gestión del patrimonio arqueológico.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DEL HOMBRE

ORSTOM
INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION



Estudios del Hombre

Número 3
1996

Tiempo, espacio y cultura en la Cuenca de Sayula
Francisco Valdez

Reflexiones teóricas sobre las técnicas de producción de sal
Catherine Liot

Cálculos de la población prehispánica
en la cuenca del Río Tomatlán
Joseph Monnifoy

Plano de Senticpac e Iscuintla, un mapa indígena
mexicano del siglo XVIII
Christian Duverger

La transición Indígena-Colonial en la Provincia de Avalos
Federico Munguía C.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DEL HOMBRE

Estudios del Hombre